

Buenas tardes:

Gracias a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales y a su Programa Mujeres en Ciencia, creador del Premio Mujeres en Ciencias que hoy tengo el honor de recibir, en su versión 2009, en reconocimiento a los aportes que he realizado en pro de la actividad científica y tecnológica en Venezuela. Este premio recibe el apoyo de Empresas Dorta C.A. y a ellos les expreso mi agradecimiento en nombre de las mujeres de ciencias del país.

Alegría y gozo espiritual me han invadido desde que recibí la noticia de este reconocimiento en vida de mi trabajo. Nunca pensé recibir retribución alguna por lo que hice y hago con pasión, dedicación, honestidad y gusto. Pero soy defensora de los reconocimientos en vida porque es la mejor expresión de respeto y solidaridad que una persona pueda recibir de sus congéneres. Por ello expreso gratitud a las colegas que valoraron mi obra y actividades que me hacen merecedora del Premio Mujeres en Ciencias 2019.

La palabra gracias queda pequeña para agradecer a la pléyade de las mujeres de esta Academia que llevan adelante el programa sobre Mujeres en Ciencias. Son mis pares científicas, exigentes, serias y objetivas y por ello recibo con orgullo el reconocimiento que me hacen.

Si comparo mi vida académica con una montaña ésta tiene dos vertientes importantes, por un lado la construida con los principios, valores y ejemplos de mis padres y familiares. La otra vertiente se edificó a través de mi paso por la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, luego la Universidad de los Andes y la Universidad Simón Bolívar, en ésta última desarrollé la mayoría de mi vida académica. En esas instituciones recibí formación y enfrenté retos que me moldearon y me dieron las herramientas para hacer ciencia y para buscar respuestas e interpretaciones a procesos y realidades de la naturaleza.

Es propicia la ocasión para compartir con ustedes un resumen de lo que considero lo más importante en mi quehacer en investigación. Mis primeras inquietudes científicas fueron sobre la fauna del suelo y de cómo se distribuían en el espacio esas minúsculas criaturas,

tema que desarrollé en mi tesis de grado de la licenciatura en Biología. Cuando inicié como profesora en la ULA, en 1975, ingresé en el grupo de investigación del Dr. Osvaldo Reig (†) quien fue mi maestro y amigo y me introdujo en el campo de la evolución y específicamente en la indagación del papel evolutivo de los cromosomas. A partir de allí mi investigación se centró en analizar el papel de los cambios cromosómicos en mamíferos, los cuales generan novedades evolutivas que conducen al aislamiento reproductivo, mediante la fijación de mutaciones cromosómicas que originan semiesterilidad o esterilidad híbrida, permitiendo la especiación cromosómica, la cual se ha evidenciado, en particular, en roedores. El inicio de estos trabajos, bajo la tutela de mi maestro, los realicé en poblaciones de roedores conocidos como casiraguas (Género *Proechimys*) del oeste, norte y este de Venezuela, y los resultados obtenidos a través de unos 20 años se convirtieron en ejemplo de especiación cromosómica en la literatura especializada. Paralelamente realicé diversas investigaciones que condujeron a dilucidar la especiación de otros géneros de roedores (*Holochilus*, *Zigodontomys*, *Oryzomys*, *Aepeomys*), con hallazgos de gran importancia sobre la evolución de estos mamíferos en nuestro territorio. Estos trabajos de investigación fueron pioneros en Latinoamérica para la interpretación evolutiva del papel de los cromosomas en diversos grupos de mamíferos y ha contribuido a la identificación de varias especies de la región

También realicé determinaciones y análisis cromosómico de otros grupos de mamíferos y ésta información es insumo importante para la estructuración de planes de manejo y conservación en especies cinegéticas como son los venados, báquiros, danta, chigüire, cachicamo, lapa y picures.

Paralelamente realicé estudios en ecología de roedores, otra de mis pasiones, y mi tesis doctoral, realizada en la ULA, me permitió evidenciar las condiciones ecológicas que favorecen la especiación cromosómica.

Recorrí todo el territorio nacional buscando roedores y otros mamíferos y esa maravillosa experiencia me permitió admirar nuestra deslumbrante diversidad biológica y catalogar mi inquietud científica como el deseo de conocer la biodiversidad animal y su origen, por ello en la década de los ochenta constituí el grupo de Biodiversidad y Biología Evolutiva

(BIOEVO) con colegas y estudiantes en la USB. Años más tarde, en unión de Aura Azocar y Eduardo González Jiménez (†) nos propusimos recabar la información sobre la biodiversidad en Venezuela y editar el libro que lleva ese título.

A inicios de este siglo amplié mis intereses mediante el desarrollo del proyecto “Genética de la conservación de mamíferos y reptiles de la fauna venezolana”, con la participación de colegas investigadores de varias instituciones (UNFM, IVIC, IDEA), permitiendo la creación de una red interinstitucional, ReGeneC, sobre genética para la conservación de la fauna, la cual se formalizó como una red nacional y posteriormente se amplió al ámbito latinoamericano con el propósito de integrar grupos de científicos de la región que se encuentren desarrollando investigación con taxa (familias, géneros, especies) neotropicales, formar personal capaz de colaborar activamente en el aprovechamiento y conservación de la biodiversidad y coordinar avances en materia científica con el marco legal y las políticas nacionales, regionales y mundiales existentes en cuanto al acceso a recursos genéticos y al uso y la conservación de la biodiversidad. Esta red (ReGeneC) ha permitido la organización de 14 eventos en diferentes países de la región.

Una labor que ha sido de mucho aprendizaje es la que he realizado en el campo de la gerencia en ciencia y tecnología a través de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), desde 1979 a 1983 fui organizadora de las convenciones anuales, y en su etapa reciente (2010-2018) he sido la presidente de tan prestigiosa institución. Como representante de la AsoVAC ante la Asociación Interciencia fui su presidente por cuatro años (2012-2016). Así mismo fui cofundadora de la Asociación Venezolana para el estudio de los Mamíferos (AsoVEM), y su presidente por varios años. Otras asociaciones científicas contaron con mi auspicio como Miembro fundador: Sociedad Venezolana de Ecología, Asociación Venezolana de Museos y Colecciones Zoológicas, Asociación Venezolana para la conservación de Áreas Naturales (ACOANA), la Sociedad Venezolana de Primatología y la Sociedad Latinoamericana de Teriología (SOLATER).

Me siento satisfecha por lo realizado pero espero seguir ofreciendo aportes sobre la biodiversidad ya que aún tengo preguntas que quiero responder e información para procesar.

Hago un paréntesis para señalar que ayer y hoy son fechas de gran significación. En el 2016 las Naciones Unidas proclamó el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, con el fin de lograr el acceso y la participación plena y equitativa en la ciencia para las mujeres y las niñas, y además para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas. La UNESCO reconoce que menos del 30 por ciento de los investigadores en todo el mundo son mujeres y que un porcentaje similar, entre 2014 y 2016, de todas las estudiantes escogen estudios superiores dentro del campo de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y matemáticas, realidad esta que contrasta con la afirmación de que la ciencia y la igualdad de género son vitales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). A pesar de los esfuerzos que se realizan para promover la participación de las niñas y las mujeres en la ciencia, éstas últimas continúan teniendo obstáculos para desenvolverse en el campo de la ciencia. Es por ello que la labor emprendida por la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales a través del Programa Mujeres en Ciencia es de gran relevancia

Hoy 12 de febrero celebramos el día de la juventud en Venezuela y por ello me permito enviarle un mensaje de aliento y solidaridad a la juventud venezolana que hoy, al igual que hace 206 años es mancillada por la tiranía. En 1814 se llevó a cabo la Batalla de La Victoria donde jóvenes y estudiantes acompañaron a José Félix Ribas y Vicente Campo Elías en uno de los enfrentamientos de la Guerra de nuestra Independencia que fue ganado a las fuerzas realistas comandadas por José Tomás Boves cuando intentaba la toma de la ciudad de La Victoria. A los jóvenes de nuestro país les ha tocado enfrentar una guerra prolongada y muchas batallas en éste comienzo de siglo, lo han hecho con valentía y coraje y su participación será premiada con la conquista de la libertad. Ellos serán pieza fundamental en la reconstrucción de la democracia y en ese proceso los jóvenes científicos están llamados a jugar un gran papel, humildemente a ellos les ofrezco mi obra como guía y

aliento para el desarrollo de la investigación científica. También espero poder acompañarlos.

Esta ocasión me da la oportunidad de compartir con ustedes una intimidad: pertenezco a una generación de mujeres irreverentes, apasionadas, responsables y comprometidas con el amor en todas sus posibles expresiones. La democracia nos facilitó asumir la modernidad de la época de los sesenta y como mujeres rompimos paradigmas, superamos las desigualdades de género, practicamos y valoramos la libertad, fuimos feministas en el mejor sentido de la palabra. Particularmente reconozco que esta militancia me dio fuerzas para lograr sueños y realizar lo que se me reconoce con este premio de Mujeres en Ciencias. Lamentablemente, desde hace 20 años hemos sido testigos de la destrucción de un país y de su sociedad, donde la barbarie supera la civilidad y por consecuencia atenta contra la producción de conocimientos científicos. Afortunadamente tenemos la convicción de un cambio y en este espacio está presente una muestra de la potencialidad con que contamos para reconstruir el país.

Este premio me honra y obliga a expresar muchos agradecimientos: a mis maestros, especialmente a Osvaldo Reig (†), Eduardo Rapoport (†), Jorge Rabinovich y Jesús Alberto León; a mis colegas (en especial a Antonio Pérez-Zapata †), a mis estudiantes de los cuales aprendí mucho y constantemente. A mis amigos y en particular a mis amigas, "brujas" o no, que me han acompañado en las buenas y las malas y como irreverentes nos hemos burlado de nosotras mismas para poder seguir caminando en esta vida.

Finalmente con inmenso amor agradezco a mi familia por existir; mis padres serían unos margariteños muy orgullosos. Hoy me acompañan en esta celebración mi hermana Magaly, mi hijo, en mi hermana Rosa, Ramón Francisco y mi prima Ildamar. Mi eterno amor por ustedes.

A todos, ¡muchas gracias!